

posición de Madrid, II, 190) al describir el núm. 172, dice: «. . . . . piezas laminares de cobre, de forma de tajadera, cuyo uso se desconoce, y que se caracterizan por ser muy delgadas é inútiles, de consiguiente, para la agricultura, como algunos habían creído. Su rama recta tiene el borde ligeramente invertido para arriba, lo que indica que han circunscrito algo por aquella parte. Son de diversas dimensiones, pero de forma idéntica. No falta quien crea que sirvieron para trabajar el papel ó el cuero, pero no expresan el modo con que se pudo hacer esto. Opinan otros que son monedas, y se fundan en sus diversas dimensiones, para admitir que irían representando valores fraccionarios unas de otras, según disminuyera su tamaño.» También se han encontrado «piezas de esta clase, gruesas,» que pueden haber tenido un empleo industrial; pero en la generalidad son delgadas.—El DR. LEÓN (*Guta histórico-descriptiva* de Mitla, pág. 27) dice: «Entre los instrumentos característicos del arte en Mitla, existen ejemplares de una especie de hacha; objetos en forma de *tau griega*, hechos de cobre forjado. Se encuentran, por lo común, en las sepulturas, y en tal abundancia, que un amigo nuestro que posee una hacienda cercana á Cuilapa pudo con ellos mandar hacer los cilindros de su *trapiche* para moler la caña de azúcar. Las hay de todos tamaños y se cree servían como *moneda*. El SR. HOLMES juzga, atendiendo á su forma y grueso, que ellos han de haber servido de adornos para la cabeza, estando bien bruñidos, pues para ello son á propósito; ó es posible también que fuesen símbolos religiosos. Nosotros vimos usar estos instrumentos, que vulgarmente se llaman en Oaxaca *tajaderas*, en el pueblo de Mixtepec, para hacer las ollas, cazuelas y demás objetos de barro.»

(42) DEL PASO y TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, tomo II, pág. 400, cuya descripción he incluido desde la primera edición, en mi *Catálogo del Salón de Monolitos del Museo Nacional de México*, bajo el núm. 57.

(43) SAVILLE, *Exploration of Zapotecan tombs in Southern Mexico*, página 357.

(44) DEL PASO y TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, tomo II, págs. 145, nota; y 157, nota.

(45) KINGSBOROUGH, *Mexican Antiquities*.

(46) Acerca del CÓDICE «SÁNCHEZ SOLÍS» que desgraciadamente perdió México por la venta que de él se hizo, comunicaré los datos siguientes, cuya reproducción me parece interesante para el estudio de la pintura.

El SR. D. FRANCISCO DEL PASO y TRONCOSO publicó en los *Anales del Museo Nacional de México*, tomo III, págs. 121, una nota interesante sobre esta pintura, lamentando su venta al extranjero.

El DR. D. ANTONIO PEÑAFIEL, en el cap. XVI, págs. 101 y 102 de su obra monumental *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, reproduce íntegra la nota del Sr. TRONCOSO, y nos da á conocer la pintura en colores en las láms. 260 á 268 del segundo volumen de láminas, y también lamenta que tan valioso original saliera de México.

El ING. D. MANUEL FRANCISCO ÁLVAREZ, en la pág. 258 de su obra *Las ruinas de Mitla y la Arquitectura*, se expresa en estos términos: «Si de la parte de arquitectura pasamos á la histórica, mayor es el conocimiento que tienen de nosotros en Europa, más que nosotros mismos, y bastará recordar que hace ocho años (el SR. ÁLVAREZ escribía en 1900) que reside allá el SR. D. FRANCISCO DEL PASO y TRONCOSO, Director del Museo Nacional de México, ocupado de la copia de varios manuscritos y códices de gran importancia exis-

tentes en los Museos, entre otros, el *Código Zapoteco* que existió en México y fué vendido, según dicen, al Ministro Alemán, quien lo llevó consigo en Abril de 1883 á Berlin, habiendo quedado trunca la copia que se hacía de dicho Código en México, por faltar las leyendas del original que darían la explicación de las figuras, cuyas leyendas se hacen indispensables para traducirlas y paleografiarlas para la inteligencia del Código y para su publicación.»

Finalmente, el LIC. D. ALFREDO CHAVERO, en sus *Pinturas Jeroglíficas*, Primera Parte, pág. 7, dice: «. . . . . un código zapoteca, el cual había pertenecido al SR. SÁNCHEZ SOLÍS, y fué vendido al Ministro Alemán, BARÓN DE WAECKER GOTTER, por el SR. D. LEOPOLDO BATRES, *conservador de monumentos arqueológicos*: con lo cual México perdió tan importante documento de su historia.»

(47) No es posible que en los estrechos límites de una breve nota pueda yo dar ni siquiera una lista de los viajeros, exploradores, artistas y personas distinguidas que han visitado á Mitla, medido sus ruinas, levantado croquis y planos de ellas ó copiádolas por diversos procedimientos, haciéndolas universalmente célebres y conocidas; habiendo memoria de que ya en 1533 las visitó FR. MARTÍN DE VALENCIA, según el dicho de MOTOLINIA. (*Historia de las Indias de Nueva España*, Trat. III, cap. V.) Concretándome al siglo XIX, casi desde sus principios fueron objeto de las visitas de MARTÍN en 1802; del capitán DUPAIX en 1806, que, acompañado del dibujante CASTAÑEDA, las exploró y aun extrajo de aquel terreno algunas piezas arqueológicas; del alemán MUHLENFORDT en 1830, que levantó el plano de los edificios; de SAWKINS en 1837, cuyos dibujos los publicó BRANTZ-MAYER; de FOSSEY, al siguiente año 1838. CARRIEDO, muy estudioso, las visitó en 1852 é hizo extensa descripción de los monumentos; THEMISKY lo hizo en 1854; CHARNAY en 1859. Más tarde, LEÓN NICOLÁS en 1893 y en 1901 volvió á medir las ruinas en compañía de su hermano D. FRANCISCO; HOLMES produce un magno estudio de ellas, después de su visita en 1895, año en que los miembros del XI Congreso Internacional de Americanistas reunido en México, pudieron contemplarlas. El Ingeniero ÁLVAREZ las estudió igualmente en 1895 y 1898, haciendo públicos sus trabajos en 1900. Debe aquí repetirse lo que en otra parte se ha dicho, que aun cuando se han llevado á cabo en este sitio algunas otras *visitas ó expediciones* que no menciono en obsequio de la brevedad y por su escasa importancia, han carecido de verdadera base científica.—No hay historia de México, de las publicadas de hace algunos años acá, que no citen las ruinas de Mitla.—Las mejores y más espléndidas reproducciones fotográficas que se han ejecutado últimamente son las de C. B. WAITE, varias de las cuales se vuelven á presentar al público en este breve relato.

En el reciente certamen internacional de San Luis Missouri (1904), se presentó una reducción del *Palacio de las Columnas*. (*Catálogo oficial de las exhibiciones de los Estados Unidos Mexicanos*, pág. 296.)

(48) El gigantesco *ahuehuete* (*Taxodium mucronatum*), de Santa María del Tule, árbol del cual presento apenas una pequeña muestra reproduciendo la parte inferior de su enorme tronco, se encuentra dentro del cementerio ó atrio de la iglesia del pueblo, á poca distancia al E. de la Ciudad de Oaxaca, por el camino de Tlacolula y Mitla.—Una medida rápida de la circunferencia del tronco á la altura de 1 metro sobre el piso, con todos los entrantes y salientes, me dió 49m.50; habiéndome ayudado en la operación mi buen amigo el SR. LIC. D. JENARO GARCÍA y el joven D. CARLOS LEÓN, que nos acom-

pañaba. Esta pasmosa maravilla —no vacilo en calificarla así— ha sido al par de Mitla, objeto de la curiosidad de todos los viajeros, que la han descrito en términos más ó menos vehementes. El Sr. Ing. D. MANUEL F. ÁLVAREZ ha reunido en su libro *Las Ruínas de Mitla y la Arquitectura*, los principales escritos que tanto autores nacionales como extranjeros han producido acerca del árbol del Tule, publicación apreciable que puede consultarse con provecho por los estudiosos.

(49) HUMBOLDT. *Ensayo Político de Nueva España*, II, 321.—La generalidad de los autores describe el Valle de Mitla, quizá con cierta exageración, con colores siniestros, como un lugar desolado y de muerte.

(50) La fortificación se encuentra á unos tres cuartos de legua sobre la cima de un extenso peñasco escarpado. Es notable la construcción por su doble muralla y su estructura. Á esta fortaleza zapoteca se le señala próximamente para la época de su fabricación el siglo XII de nuestra era. (LEÓN.)

(51) Bastan unas cuantas palabras para comprobar la exactitud de esta observación, refiriéndome al gran templo de *Amon* en Karnak (ruinas de Tebas) y cuya descripción trae BAEDEKER en su magnífica *Guía de Egipto*, 1898, págs. 241 y siguientes: «el primer *gran pilón* es de dimensiones gigantescas. Tiene aún, actualmente, de largo 113 m. por 43m.50 de altura; la mampostería tiene un espesor de 15 m.» *La gran sala hipóstila* merecía ser contada entre las «siete maravillas del mundo:» mide 103 m. de anchura por 52 de profundidad: cubre una superficie de 5000 metros cuadrados, pudiendo contener á toda la catedral de Nuestra Señora de París: su techo descansaba sobre 134 columnas que dividían el ámbito en 3 naves: las 12 grandes columnas miden 3.57 de diámetro y su altura es de 21 m., sin capiteles.

(52) Parece, desde luego, comprobado que los monumentos yucatecos y palencanos son anteriores á los de Mitla, y que los primeros ya estaban en ruina á la llegada de los españoles.—VIOLETT-LE-DUC observa analogías entre todos estos edificios, notando menos variedad en los de Mitla, que parecen obedecer á ciertas formas consagradas, uniformes é inmutables. Se ha defendido la supremacía del tallado de los monumentos yucatecos (SPENCER, *Antiguo Yucatán*, pág. 69) y el gusto arquitectónico que estos revelan como en los de Mitla, un gusto puro y correcto; pues si es verdad que en estos últimos hay dibujos de menor corrección, se atribuyen á una raza menos avanzada que los ocupó con posterioridad. (SPENCER, *Antiguos Mexicanos*, página 12.) Las dos principales analogías constructivas que presentan los edificios de Mitla con los de Uxmal y de Chichen-Itza, son: primera, la disposición en grupos ó monumentos aislados; es decir, *en pabellones*, como indiqué ya, y segunda: desplantarse algunos edificios sobre terraplenes: en realidad, los detalles de los *estilos* arquitectónicos varían considerablemente al comparar los de Uxmal y Chichen con Mitla, pero las dos condiciones apuntadas son muy notables.—Véase la nota siguiente.

(53) SPENCER, en su *Antiguo Yucatán*, página 25 (texto castellano), trae la opinión de MORELET de que Palenque fué fundado por los toltecas al emigrar de México (aproximadamente en 1052), emitiendo este último autor la hipótesis de que los *tultuxios* que se congregaron en el pueblo de Mayapan, vinieron de Palenque y fueron destruidos después (1350-1420) por una catástrofe semejante á la que más tarde sufrió Mayapan. Y más adelante, páginas 140-141, asentando la opinión contundente de MORELET, dice, refiriéndose también al Palenque: «No es posible negar ya la analogía que existe entre estas ruinas y los monumentos de México atribuidos por la tradición á los toltecas.

Estas comparaciones prueban la acción y preponderancia de una raza común sobre todo el territorio comprendido entre el Cabo Catoche y la Mesa Mexicana.—OROZCO Y BERRA dice que á los toltecas se les atribuyen la pirámide de Cholula, las de Teotihuacan, Casas Grandes, la Quemada, etc.; *pero que no quedan palacios ó templos pertenecientes á la nación tolteca.* (*Geografía de las lenguas*, página 108.)

(54) GAY, *Historia de Oaxaca*, tomo I.

(55) Los planos de las ruinas levantadas principalmente por HOLMES y el Ingeniero ÁLVAREZ, son los que dan más completa idea de los relieves del terreno en que se levantan las ruinas. He preferido reproducir el del primer autor citado, por los detalles que presenta, los cuales dan más cabal idea de todos los grupos de los edificios.

(56) La generalidad de los escritores que en Mitla se han ocupado, admite la techumbre de madera para cubrir grandes superficies, ya que los constructores no pudieron resolver la cuestión de los techos de piedra, como lo hicieron los artífices de Uxmal, que casi se acercaron á la bóveda con sus llamados arcos triangulares. En los edificios de Cempoala (Estado de Veracruz), cuyas ruinas fueron exploradas en 1891 con gran éxito por el Sr. D. FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, tanto el techo del *Templo Mayor*, como el redondo de QUETZALCOATL y otros, eran de paja, y así fueron reproducidos en el modelo en relieve, hecho de madera y á escala, que posee nuestro Museo: creo importante este dato, que no puedo menos de consignarlo para el estudio de este elemento constructivo.

(57) El dibujo de las columnas de Mitla, publicado por BANCROFT en sus *Natives Races*, tomo IV, pág. 339, es inexacto: la parte superior es muy angosta en esa figura, casi aguda y redondeada: la forma precisa la reproduce la lámina 33 de esta conferencia.

(58) SAVILLE, *Cruciform Structures near Mitla*, 1898 y 1900.

(59) MÉNARD, *La vie privée des anciens*, tomo correspondiente á *Les peuples de l'antiquité*, página 265, figura 238.

(60) Véase lo que digo en la nota (40) acerca de una colección de lápidas epigráficas del Estado de Oaxaca, que en copia posee el Museo Nacional de México.

(61) Véase en mi *Catálogo de Monolitos*, del Museo LA CRUZ DEL PALENQUE.

(62) «La América cuenta todavía—dice WILLSON (SPENCER, *Antiguo Yucatán*, p. 99)—además del sistema mexicano, otro más elevado para escribir con suma corrección los jeroglíficos. En las tablillas esculturales de Copan, Quirigna, Chichen-Itza y Palenque, lo mismo que en las estatuas colosales de Copan y otros antiguos lugares de Centro América, se encuentran grupos de diversos jeroglíficos arreglados en líneas horizontales y perpendiculares, y de tanta regularidad como la que presentan las letras de cualquiera inscripción antigua ó moderna. Las analogías con los jeroglíficos egipcios son grandes, pues todas las figuras revisten más ó menos claramente representaciones de objetos naturales ó artísticos. Pero las diferencias no son menos esenciales ni dejan tampoco menos lugar á duda que en las columnas de símbolos labrados en alto relieve, donde vemos el mayor desarrollo á que llegó el arte jeroglífico en el progreso de esta civilización indígena tan singularmente ilustrativa de la unidad intelectual que une en un solo grupo á las diversas razas humanas... el uso de los mismos signos y la reconstrucción de grupos formados de distintas partes de otros, indican claramente un lenguaje escrito, y no una mera sujeción pictórica de ideas asociadas co-

mo los jeroglíficos mexicanos que no constituyen una escritura alfabética.» —Y en la página 101: «Pero las inscripciones del Palenque tienen todos los caracteres de un lenguaje escrito en estado de maduro desarrollo. Parece que pueden leerse en líneas horizontales y de izquierda á derecha. . . . Los grupos pictóricos sobre las estatuas de Copán, presentan por su aspecto los verdaderos caracteres jeroglíficos, en tanto que las inscripciones del Palenque muestran los abreviados escritos del sacerdote.»

(63) SELER, *Wandmalerei von Mitla. Eine Mexicanische Bilderschrift in Fresko*, 1895.

(64) RAMÍREZ, DR. JOSÉ: *Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas.*—Trabajo leído por su autor en la séptima sesión del XI Congreso Internacional de Americanistas reunido en México en Octubre, de 1895. Publicado en las *Actas* de esta reunión, pp. 360-363.

(65) DOUTRELAINÉ, desde 1863, aventuró la opinión de que las construcciones de Mitla presentaban notable analogía con las de la antigua Nínive, «según lo permitían sus recuerdos de las ruinas asirias.» El Ingeniero ÁLVAREZ, se inclina á ello, y cita en su apoyo otras opiniones (*Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura*, págs. 264 y siguientes), tales como el estudio hecho por MR. THOMAS, arquitecto agregado á la expedición francesa de la Mesopotamia, del palacio de Korsabad, continuando las excavaciones emprendidas por M. VICTOR PLACE, y los trabajos que éste publicó con el título de *Nínive y la Asiria*, que dan á conocer el estilo de aquella arquitectura. En efecto las ruinas asirias están edificadas sobre colinas artificiales que las elevaban sobre la llanura vecina: los palacios formaban realmente una segunda colina hecha por la mano del hombre y sobrepuesta á la primera, en cuyas faldas estaban las salas como vaciadas, disposición requerida, al parecer, tanto por la clase de materiales empleados, como por la necesidad de tener habitaciones frescas en un clima abrasador.—La piedra aparece en revestimiento dispuesta en grandes placas; el ladrillo fué grandemente empleado.—El desarrollo de la base de los edificios es mucho más amplio que entre los egipcios: la planta siempre es la misma en los palacios: es una sucesión de inmensos patios cuadrados, al rededor de los cuales se hallan las salas dispuestas en grupos sin ninguna salida excusada.—Los techos eran en forma de terrados.—Éstos y otros detalles coinciden realmente con la disposición y estructura de nuestros edificios de Mitla, aun cuando hay que caminar con gran cordura para sentar conclusiones.

(66) BANCROFT, *Native Races*.

(67) El uso del incienso ha sido y es universal. Entre los sacerdotes mexicanos, según HERRERA (*Décadas*, III, 209), había la obligación perpetua de quemarlo ante los ídolos cuatro veces al día: al amanecer, al medio día, al anochecer y á la media noche. Á estas horas las dignidades se levantaban, y en lugar de sonar campanas pitaban tristemente bocinas y caracoles: el sacerdote, ataviado con albo traje á modo de dalmática, empuñaba el incensario que contenía el fuego sacado del gran brasero que ardía siempre ante el altar, y en la otra mano el talego lleno de *copal*, que quemaba con profundo respeto: después todos se retiraban para el autosacrificio, hiriéndose y sacándose sangre, acto que jamás se omitía á media noche.—No sólo los sacerdotes ofrecían incienso: CLAVIJERO cuenta (*Historia de México*, libro VI, cap. 20) que los padres de familia en sus casas, y los jueces en sus tribunales, siempre que dictaban sentencia en una causa importante, civil ó criminal, ofrecían

incienso á los cuatro vientos principales; esta ofrenda de incienso, no sólo entre los mexicanos sino en otras naciones del Anahuac, *no era sólo un acto religioso hacia sus dioses, sino también una manifestación ó cortésia civil para los señores ó embajadores.* Así, BERNAL DÍAZ (capítulos 35, 40 y siguientes), menciona que se quemó incienso á los españoles.—Entre las costumbres de los pueblos de Anahuac estaba la de ofrecerse recíprocamente incienso al encontrarse el novio y la novia. Podría citar mayor número de casos en que se usaba el incienso, y para no alargar la presente nota, véase lo que acerca de la manera de incensar expone el Sr. TRONCOSO en el *Catálogo de la Sección de México, en la Exposición de Madrid*, Tomo II, pág. 112, nota.

(68) Conservábase hace tiempo la memoria, al decir de COGOLLUDO, de que la isla de *Cozumel* era el supremo santuario donde, no sólo los moradores de ella, sino los de otras tierras, acudían á él para la adoración de los ídolos.—*Acuzamil* y *Xicalanco* eran también grandes santuarios, y cada pueblo tenía allí su templo ó su altar para sus dioses. (SPENCER, *Antiguo Yucatán*, pág. 43.)

(69) Sigo á SPENCER en este brevísimo resumen, inspirado en sus interesantes cuadros puestos respectivamente al final de sus dos obras: *Los Antiguos Mexicanos* y *El Antiguo Yucatán*, de las cuales hago el correspondiente apunte en la Bibliografía sucinta que acompaño; y cuya correcta y escrupulosa versión castellana se debe á los señores D. DANIEL y D. JENARO GARCÍA.

(70) La ciudad de OAXACA (Véase la nota 24) tuvo por primeros pobladores á los expedicionarios citados: OROZCO, BADAJOZ y CERDEÑO, obteniendo el título de Villa el 14 de Septiembre de 1526. Llevó por poco tiempo el nombre de SEGURA DE LA FRONTERA, pero JUAN NÚÑEZ DE MERCADO estableció en 1528 el nombre de ANTEQUERA. Por cédula del Emperador Carlos V, de 25 de Abril de 1532, fué elevada á la categoría de Ciudad. Realmente, Oaxaca se fundó en 1529, año en que JUAN PELAEZ DE BERRIO la delineó y trazó.—HERNÁN CORTÉS fué agraciado con el título de MARQUÉS DEL VALLE DE OAXACA, como digo en la nota siguiente.—Según los datos oficiales más recientes (*Anuario Estadístico de la República Mexicana*, 1902) la ciudad de Oaxaca está situada á los 17°, 03' 28" de latitud Norte y á los 2°, 25' 20" longitud oriental del meridiano de México: tiene 1,546 metros de altura sobre el nivel del mar, y de conformidad con lo arrojado por el censo de 1900, cuenta con 35,049 habitantes.—El Estado todo tiene 948,633 habitantes, repartidos en 91,664 kilómetros cuadrados.

(71) ALAMÁN, en sus *Disertaciones*, tomo II, Apéndice segundo, página 15, publica la «Cédula del Emperador Carlos V, concediendo título de Marqués del Valle de Oaxaca á D. Fernando Cortés,» confrontada con el original que existe en vitela en el Archivo del Hospital de Jesús en México.